

CAPÍTULO SÉPTIMO

LA VOCACIÓN AFRICANA DE CHINA

LA VOCACIÓN AFRICANA DE CHINA

Por MANUEL ÍÑIGUEZ MÁRQUEZ

Introducción

La entrada de China en África en los albores del siglo XXI no es un hecho que se haya producido de manera inesperada, aunque sí ha sido sorprendente la rapidez, energía y amplitud de su desembarco y toma de posiciones en el continente. En poco más una década ha conseguido alcanzar en él unos de niveles de influencia política y de implantación comercial que no se explicarían sin tener en cuenta que ya llevaba años preparando su estrategia; sólo tenemos que volver la vista a los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, cuando se iniciaron los primeros pasos africanos de China en la época contemporánea.

El origen de su cómoda situación actual en África lo podemos situar en el temprano e incondicional apoyo de Pekín a los nacientes movimientos revolucionarios independentistas que fueron surgiendo en las antiguas colonias africanas europeas que ahora, a la vista de los resultados, aparece como una de las más acertadas decisiones del entonces presidente Mao Zedong. Bien es cierto que las motivaciones fueron fundamentalmente ideológicas, muy distintas de las actuales que han pasado a ser de exclusivo carácter comercial y político. La actual expansión comercial, practicada de manera pacífica e inteligente, evitando la menor confrontación de intereses con ningún competidor, es la piedra angular de su política actual en África.

Su estrategia pacífica, al menos de momento, es lo que les está permitiendo actuar de manera independiente y fuera del marco establecido por

los poderes económicos mundiales, evitando sumarse a cualquier propuesta de acción multilateral en el continente; esta estrategia está resultando objetivamente muy rentable hasta ahora, ya que de otra manera les hubiera privado de una buena parte de la gran libertad de acción con que vienen actuando, a pesar de los riesgos que también conlleva. Sin esta libertad de acción que se esfuerzan en mantener, no cabe duda que les hubiera resultado mucho más difícil conseguir en tan corto espacio de tiempo la posición de ventaja política de que ahora gozan en la práctica mayoría de los países africanos. Claro está que no sin tener que defenderse o prestar oídos sordos a las acusaciones de promover la corrupción entre los gobiernos y población africanos, ignorar las violaciones de los derechos humanos en algunos países o constituir una amenaza para el desarrollo sostenible y la defensa del medio ambiente y los recursos naturales africanos. Acusaciones que si bien no dejan de tener una base de verdad, también es cierto que ocultan una cierta impotencia por parte de las grandes compañías internacionales, obligadas a actuar en un marco mucho más estricto, presionadas por sus propias legislaciones y las organizaciones humanitarias o ecologistas, que les está haciendo perder terreno a favor de Pekín.

Lo cierto es que ya se pueden vislumbrar indicios de que a Pekín empieza a resultarle incómoda esta situación, pues en las últimas reuniones del Foro de Desarrollo Chino-Africano (FOCAC) ya se anuncian algunas medidas de protección del medio ambiente; pero también lo es que para poder terminar de asegurarse un puesto seguro en África, debe explotar al máximo el factor sorpresa de su súbita aparición en el escenario africano, aprovechando las ventajas de sus privilegiadas relaciones con los gobiernos.

África posee un gran potencial de desarrollo no sólo por sus inmensas reservas de materias primas, sino por la gran demanda de todo tipo de equipamientos y bienes de consumo de una población que a tenor del elevado ritmo actual de nacimientos, habrá duplicado los actuales 967 millones antes del año 2050. Hay que tener en cuenta que de los 35 países del mundo con mayor tasa de natalidad, 31 pertenecen al área subsahariana, donde la media es de 5.4 hijos por mujer a lo largo de su vida, mientras esta cifra se reduce a la no menos importante de tres hijos por mujer en el norte de África, se acuerdo con el Informe anual *Population Reference Bureau, 2008-www.prb.org*. Precisamente, la actual oferta china responde directamente a las necesidades de este tipo de mercado emergente, tanto por el tipo de productos que ofrece, como por los bajos precios de venta, un aspecto muy positivo cara a la población de toda África, hoy necesita-

da prioritariamente de artículos de primera necesidad como vestido, calzado, electrónica de bajo y medio nivel tecnológico o de medios de transporte al alcance de su poder adquisitivo, como pueden ser camiones, motocicletas o las ya mundialmente famosas bicicletas chinas.

La población china en África

Con independencia de los primeros grupos de trabajadores chinos enviados a las minas de Suráfrica a finales del siglo XIX y principios del XX y los grupos militares enviados durante el apoyo a la lucha revolucionaria, el más significativo de los contingentes de trabajadores chinos fue el de 13.000 ingenieros, técnicos, obreros y personal de apoyo para la gran obra de la construcción del ferrocarril de Tanzania a Zambia a primeros de los años setenta, que supuso una importante inversión del Gobierno de Pekín.

Pero durante las dos últimas décadas, el carácter de la migración china al continente africano viene siendo totalmente distinto, no sólo por el número de los que arriban a aquellas tierras, sino por el tipo de personas que viajan, los destinos elegidos, los motivos por lo que lo hacen y en general, porque la mayoría de ellos, y esto es una novedad, van respaldados por el propio Gobierno, contratados por compañías más o menos oficiales, garantizados por acuerdos de Estado en el ámbito de los convenios de cooperación. Novedoso resulta, aunque no se trate propiamente de un movimiento migratorio, el rampante aumento del turismo chino a África, fomentado a partir de la Cumbre de 2006 en que se concedía a ocho países africanos: Etiopía, Kenia, Tanzania, Zambia, Mauricio, Seychelles, Zimbabue y Túnez el estatus de destino autorizado para los chinos que salgan cubriendo sus propios gastos de viaje. Esta medida ha favorecido a Kenia que, aunque recibió 18.700 turistas chinos en el año 2007, un 27% más que los que arribaron en todo el año 2006, a principios del año 2008 sufrió una drástica caída del 90% del tradicional turismo occidental debido a los disturbios posteriores a las elecciones de diciembre de 2007. Este flujo de población al continente se ve confirmado por el creciente número de compañías aéreas chinas que están abriendo vuelos directos con diversas ciudades africanas en los últimos años.

Hay que destacar también la importancia social de los miles de personas incluidas en los programas de cooperación cultural, científica y técnica que además de su convivencia con la población local más desarrollada,

suelen permanecer varios años en los países de destino. Algo parecido ocurre con buena parte de los miles de trabajadores enrolados en empresas chinas públicas o privadas que llegan para realizar proyectos de todo tipo, muchos de los cuales no regresan a casa tras la finalización de sus contratos sino que buscan otro trabajo o se establecen por su cuenta. Consideremos también a los gestores de los innumerables pequeños comercios ya famosos mundialmente, que dispersos por todas las ciudades y en estrecho contacto con la población local, suponen una imagen permanente de China ante los ciudadanos locales. No existe otro país en el mundo que disponga de semejante «quinta columna» fuera de sus fronteras que, para mayor abundamiento se ha implantado a nivel global.

Con independencia de los problemas puntuales que están surgiendo con la presencia de trabajadores y comerciantes en estas débiles sociedades, el estatus de la población china en los países africanos ha experimentado una considerable mejora, sobre todo a partir de los primeros años dos mil. Tomemos como ejemplo el caso de Suráfrica, destino africano preferido por un buena parte de los primeros emigrantes, por lo que de la evolución de su estatus en este país podemos extraer interesantes conclusiones. Durante la época del *apartheid*, los chinos continentales fueron clasificados como «no blancos» mientras que los procedentes de Taiwan, con quien se mantenían relaciones diplomáticas desde los años cincuenta, así como los japoneses, no los hindúes, eran clasificados como «blancos honorarios» con todas las ventajas que ello suponía en aquellos tiempos. El primer flujo importante de chinos se produce durante los años setenta, con el establecimiento de una considerable colonia de comerciantes procedente de Taiwan a los que han seguido los chinos continentales a partir de mediados de los noventa y, sobre todo durante la última década.

En el año 2006, la Asociación China de Suráfrica inició acciones legales al objeto de que se les reconociera las ventajas económicas que tras el *apartheid* se concedía a los negros en el *Black Economic Empowerment*. A pesar de las protestas generadas entre la población surafricana, la Corte Suprema de Justicia falló en junio de 2008 a favor de la petición, pero con la condición, de que sólo sería aplicable a los chinos que ya fueran ciudadanos surafricanos antes del año 1994 y a sus descendientes, forzada por la necesidad de no provocar una avalancha inmigratoria de chinos que podría tener caracteres colosales. El resultado es que de los 300.000 chinos que se calcula residen en Suráfrica, tanto descendientes de los allí asentados desde antiguo como de los recientemente llegados al país, sólo un número situado entre los 10.000 y los 12.000 disfrutan plenamente del

estatus de «negros», cosa que puede sorprender si no se tiene en cuenta lo que esto supone a la hora de vivir en este país. Una de las razones de tal salto social es el firme respaldo que los ciudadanos chinos tienen de su Gobierno que ahora goza de un alto prestigio en la mayor parte del continente, al menos a nivel de gobiernos.

Según fuentes oficiales de Taiwan, en 2004 el número de chinos en África era de unos 154.000, en lo que parece ser un dato generalmente aceptado. En la actualidad la cifra que se baraja oscila entre los 270.000 y los 520.000, de los cuales entre 70.000 y 80.000 son emigrantes contratados; un amplio margen de error que la agencia oficial china de noticias *Xinhua* resuelve elevando la presencia china en África hasta los 750.000, bien ocupando puestos de trabajo, en los numerosos intercambios de todo tipo que ahora se mantienen o como residentes en el continente por periodos prolongados pendientes de regresar a China o pasar a terceros países. A pesar de estas estadísticas y a tenor de la experiencia de otros países, es de suponer que el número real de chinos en África sea ya muy superior, aunque no se dispone de datos oficiales.

Estrategia de China en África

Pekín, una vez alcanzado el aceptable grado de desarrollo de que disfruta actualmente y libre ya de las trabas ideológicas del maoísmo, ha aprovechado de manera inteligente y eficaz este favorable momento estratégico para instalarse sólidamente en el tablero africano, movimiento especialmente agresivo sobre todo en la última década, aunque eso sí, asegurándose de ofrecer una imagen pacífica y de cooperación en todas sus actividades. Excepto en lo que se refiere a la cooperación y ventas de material militar al primero que lo solicite, Pekín viene esforzándose eludir su condición de gran potencia militar, aunque fuera del continente africano continúe mejorándola día tras día con la mayor determinación.

Aunque todavía no supongan un porcentaje muy relevante de sus transacciones internacionales, las cifras de sus actuales intercambios con los países africanos en su conjunto han crecido de forma exponencial. Pero a pesar de estas espectaculares cifras de comercio, ayuda e inversiones, lo que más destaca en la estrategia de Pekín no es el aspecto cuantitativo, sino la rapidez con que ha alcanzado su actual envidiable posición de influencia en África. China ha sabido crear una tupida red de relaciones políticas y comerciales que abarca la casi totalidad de los países del con-

tinente, donde puede afirmarse que se han instalado hasta en el último rincón, asegurándose numerosos acuerdos y contratos mediante ofertas imbatibles, enormes y generosas inversiones libres de cualquier condicionante y cuantiosa ayuda al desarrollo de los recursos humanos, la sanidad, la agricultura y las infraestructuras.

Un principio irrenunciable de su política exterior es el concepto de una sola China, que exige de forma previa y expresa a los gobiernos de aquellos países que deseen entrar en el círculo de sus socios, con todas las ventajas que esto puede suponer, así como la ruptura diplomática previa con el Gobierno de Taiwan. Para ello, hace uso decidido de todos los medios a su alcance, al objeto de aislar al Gobierno de la isla rebelde. De esta manera mantiene relaciones diplomáticas plenas con 49 de los 53 Estados africanos actuales, a los que ofrece su respaldo de manera expresa y efectiva. Su pertenencia a las más importantes organizaciones internacionales y en especial su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, son bazas que usa en apoyo de sus aliados.

Los cimientos de la política africana de Pekín arrancan de la decisión adoptada por el presidente Mao Zedong a principios de los años cincuenta de salir al ruedo de la política exterior de la mano de los países menos favorecidos, inmersos en aquel entonces en el proceso de descolonización y de enfrentamiento ideológico de la guerra fría. A partir de entonces, el tradicional desinterés por África toca a su fin poco después del triunfo de la revolución comunista.

China no actuó como líder en la organización, de la Conferencia de Bandung celebrada en Yakarta en abril de 1955, organizada por los primeros ministros de Pakistán, Birmania, Ceilán e Indonesia. Allí, la figura principal fue el presidente de Indonesia, Ahmed Sukarno, encontrándonos también con personalidades del mundo de los no alineados tales como Nasser de Egipto, el Pandit Neru de la India, el presidente Ho Chi Ming de Vietnam o el príncipe Faisal de Arabia Saudí. China estuvo representada por el primer ministro Zhou Enlai y, en un guiño a Estados Unidos, también asistió el congresista norteamericano Clayton Powell, de Harlem. Esta Conferencia sería decisiva para el salto de China a la escena internacional.

El aislamiento a que las potencias occidentales sometieron a China desde el comienzo de la guerra fría, se agravó cuando las tensiones entre Mao y el presidente Kruschev terminaron por romper las privilegiadas relaciones que habían venido manteniendo las dos potencias enfrentadas a Occi-

dente. Con la Unión Soviética inmersa en los problemas de la guerra fría y contando ya con unas importantes capacidades propias para influir en aquellos países con pocos recursos y mucha necesidad de apoyo político y económico, pronto China se hace con el liderazgo de estos movimientos, lo que la hace aparecer como el tercer actor en el ámbito geopolítico mundial. Ahora pueden apreciarse en África algunos de los resultados de tal decisión.

El apoyo masivo de los países en vías de desarrollo, especialmente los africanos, al ingreso de China en la Organización de Naciones Unidas (ONU) en el año 1971, no sólo fue decisivo sino que mostró al mundo el crédito que Pekín se había granjeado entre ellos. Este apoyo volvió a ponerse de manifiesto de nuevo, cuando en ocasión del corto periodo de sanciones impuesto a China por las potencias occidentales y sus aliados como consecuencia de los sucesos de la plaza de Tiananmen a primeros de junio de 1989, todo el bloque de los no alineados y muy en especial los países africanos le volvieron a ofrecer todo su apoyo. Ahora Pekín, que por otra parte se jacta y con toda razón de no olvidar nunca la mano amiga tendida en ocasión de dificultades nacionales, ha regresado a África no sólo con una considerable capacidad económica, sino con el pleno respaldo político de aquellos países, que les acogen amistosamente.

Un aspecto importante en la fase actual, aunque pudiera resultar en un grave problema de futuro sino se maneja de forma adecuada, es que su influencia está sustentada fundamentalmente en el apoyo de los gobiernos y de las clases dominantes que por el momento, se sienten respaldados por China que les ofrece una generosa ayuda económica, técnica y de desarrollo de sus recursos naturales y humanos en unas condiciones que los países occidentales y las organizaciones internacionales de crédito no están actualmente en condiciones de igualar. En el corto espacio de una década, China se ha convertido en un actor de primer orden en África y su influencia crece en progresión geométrica.

No obstante, no dispone de mucho tiempo para asegurar su presencia en el continente africano, pues la competencia que se ha desatado es ya tan intensa y generalizada que el margen de maniobra comienza a ser ya estrecho. Sobre todo, porque con el rápido ritmo de desarrollo que ahora experimenta, es de esperar que el Gobierno vaya perdiendo parte de su muy amplia libertad de acción actual para disponer del enorme excedente de capital de que ahora disfruta, así como la no menos importante libertad de que ahora goza para la explotación de los ilimitados recursos de su

población. A medida que ésta vaya alcanzando cotas superiores de bienestar y derechos ciudadanos que retraigan una buena parte de los medios actualmente disponibles, esta ventaja se irá reduciendo, por lo que tendrá que ir tomando las medidas correctoras necesarias lo antes posible, adaptándose a los usos internacionales y regularizando su actual manera de hacer las cosas, al objeto de poder ser plenamente aceptado en el club de los grandes intereses mundiales.

Por otra parte, la súbita aparición de la actual crisis económica mundial podría influir profundamente en los planes de Pekín y de sus competidores. Habrá que esperar a su desenlace para poder ver cómo esta crisis financiera termina afectando al propio sistema chino. Es un momento en el que se está poniendo a prueba si el sistema de economía mixta que tanto éxito les está proporcionando hasta ahora tiene personalidad propia o sólo es un espejismo que subsiste gracias a las lagunas del sistema económico capitalista.

En razón de su capacidad para poder eludir los efectos perniciosos de esta crisis, China pudiera ver frenado drásticamente el ritmo de su aventura africana o, por el contrario, podría terminar siendo la gran triunfadora que alcanzara sus objetivos en un plazo mucho menor del previsto y con mayor contundencia.

Las Cumbres del FOCAC

Creado por iniciativa de Pekín y con el previo acuerdo de la inmensa mayoría de los países africanos, el FOCAC se ha revelado como una herramienta de la máxima importancia política y económica para las relaciones de China con los países africanos, dentro de lo que han llamado cooperación Sur-Sur. El Foro supone una magnífica ocasión de reunirse y comunicarse directamente con la mayoría de los jefes de Estado y de Gobierno africanos, así como los ministros de Economía y Comercio de los 49 miembros del Foro, que constituyen la mayoría de entre los 53 países africanos. Otra inteligente y rentable iniciativa es la convocatoria simultánea de una conferencia de financieros y hombres de negocios de empresas chinas y de toda África, al final de la cual se firman sustanciosos contratos y acuerdos bilaterales, materializando de inmediato los planes que en las cumbres se exponen. Además de Estados Unidos, otros países orientales como Japón, India o Taiwan también han organizado reuniones de alto nivel similares, pero no tienen su carácter continental ni el nivel económico ni político de las Cumbres con China.

El Foro se reúne cada tres años de forma institucionalizada, con sedes alternativas en Pekín y en un país africano. En ellas, el Gobierno chino aprovecha la ocasión para dar la máxima publicidad a sus proyectos estrella orientados a los intercambios comerciales, previsión de inversiones, acuerdos de cooperación y paquetes de ayuda para el siguiente periodo de tres años, incluyendo la oportunidad única de entrevistarse con la gran mayoría de las élites africanas. Además de estos contactos periódicos, Pekín no abandona el trato puntual con los líderes africanos, pues los viajes de presidentes, ministros y todo tipo de altas autoridades son continuos por ambas partes, en los periodos entre Cumbres.

La I Cumbre del FOCAC se celebró en Pekín los días 10 al 12 de octubre del 2000 con todo el esplendor de que son capaces en las grandes ocasiones. La deslumbrante sesión de apertura respondió plenamente al objetivo principal de demostrar a sus invitados una vez más la importancia que China le concede a su nueva política para África. En la sesión inaugural estuvieron presentes el presidente Jiang Zemin, el primer ministro Zhu Rongji y el vicepresidente Hu Jintao, actual presidente de la nación. Entre los asistentes se encontraban los presidentes de Togo, Argelia, Zambia y Tanzania, así como el secretario general de la Organización para la Unidad Africana (OUA) que también intervino en la sesión de clausura. Concurrieron más de 80 ministros de China y de 44 países africanos, así como representantes de 17 organizaciones regionales e internacionales.

En el ámbito político, la «Declaración de Pekín del FOCAC» constituye la expresión del mutuo entendimiento entre China y los países africanos exponiendo las líneas maestras del nuevo orden político y económico que presidiría la cooperación China-África en el siglo XXI.

En el más tangible de las inversiones, el Programa para la Cooperación China-África en el Desarrollo Económico y Social define concretamente las acciones a llevar a cabo en las áreas de economía, comercio, agricultura, turismo, ciencia, educación, cultura, salud, medio ambiente, etc. Las siguientes cifras hablan por sí mismas de la importancia económica de las nuevas relaciones de China en África a partir del momento de la Cumbre.

La promesa de la cancelación total o parcial de la deuda que los países con menos recursos mantenían con China, fue tal vez la medida de mayor visibilidad tomada en la cumbre, por su profundo calado no sólo económico sino social y político. Estas promesas que hoy ya sabemos que no sólo se cumplieron sino que incluso rebasaron las cifras ofrecidas, se ejecutaron antes incluso de la fecha final prevista y en su conjunto supusie-

ron la cancelación de más de 1.200 millones de dólares en los dos años siguientes a la Cumbre. A mediados del mismo año 2000, ya se habían firmado los protocolos de cancelación de 156 expedientes con 31 países africanos por casi 1.300 millones de dólares.

En los tres años siguientes, 5.000 estudiantes de 51 países africanos fueron acogidos en diversas instituciones de enseñanza en China y seis países africanos se beneficiaron de cursos sobre tratamiento y prevención de la malaria, cultivo del maíz o técnicas de aplicación de la energía solar, impartidos por expertos chinos. Sobre esta base, el ritmo de las relaciones comerciales y de la cooperación ha venido creciendo de forma exponencial tomando mayor impulso cada tres años en ocasión de la celebración de las sucesivas cumbres.

La II Cumbre se celebró durante los días 15 y 16 de diciembre de 2003 en Addis Abeba (Etiopía), de acuerdo con la alternancia China-África establecida para la sede de las reuniones trianuales. Siguiendo la norma establecida en Pekín, a ella asistieron el propio presidente de China, Hu Jintao y la mayoría de los jefes de Estado y de Gobierno africanos. La coincidencia de fechas con la Cumbre de la OUA facilitó también la presencia del secretario general de Naciones Unidas y el de la OUA, además de 70 ministros del Gobierno chino y los de Asuntos Exteriores, Cooperación y Comercio de 44 países africanos. En presencia de tan destacadas autoridades africanas e internacionales, el primer ministro chino, Wen Jiabao aprovechó para poner sobre la mesa la ilegalidad del «Referéndum Defensivo» que el Gobierno de Taiwan tenía previsto celebrar en el próximo mes de marzo que atentaba contra la política de una sola China a la que se habían adherido todos los presentes, alegando que ningún país no soberano está autorizado a celebrar un Referéndum. La mayoría de los altos representantes africanos presentes se apresuraron a hacer una enfática declaración de apoyo a Pekín en sus turnos de intervención.

En cumplimiento del Plan de Acción de esta II Cumbre, a finales del año 2005, China había ayudado ya a poner en marcha más de 720 proyectos en África, ofrecido de nuevo 18.000 becas de estudio para alumnos africanos, así como enviado a 15.000 profesionales sanitarios a diversos países del continente. Asimismo, para esta fecha ya se habían puesto en acción las ayudas para entrenamiento de los 10.000 africanos prometida en diferentes campos. También se habían firmado 65 acuerdos culturales y estaban en marcha 151 planes de intercambios culturales; más de diez países habían enviado 20 delegaciones culturales a China, que abriría su

mercado y garantizaría la exención de tarifas sobre algunos productos procedentes de los países menos favorecidos. Cumplidos con creces los compromisos adquiridos en la Cumbre del año 2000, China vuelve a prometer nuevas renegociaciones de créditos impagados así como cancelaciones de débitos para los países que no las hubieran podido hacer efectivas antes del final del año 2004.

Llegamos en nuestro recorrido a la tercera reunión del Foro, inaugurada en Pekín el 3 de noviembre de 2006. Como ya era norma, 43 jefes de Estado y la mayoría de los jefes de gobierno africanos, así como ministros y representantes de alto nivel de 48 países se reunieron de nuevo. La sesión estuvo especialmente dedicada a «la amistad, la paz, la cooperación y el desarrollo». El Plan de Acción de este año, constituía el más amplio programa de ayuda financiera y cooperación que África hubiera recibido nunca, incluyendo la promesa de doblar la ayuda ofrecida en el año 2006, ya ejecutada, para antes del año 2009. El anuncio de que para el año 2010 el comercio bilateral con África superará los 100.000 millones de dólares fue la revelación estrella de la Cumbre que también incluía la inversión de 3.000 millones en préstamos preferenciales y otros 2.000 millones en créditos para la adquisición de productos chinos.

En esta ocasión, Pekín crea un nuevo fondo de 5.000 millones de dólares al objeto de animar a las compañías chinas a invertir en los países africanos; aumenta la «tarifa cero» preferencial en las exportaciones africanas a China para más de 440 productos además de los 190 que entonces ya disfrutaban de semejante beneficio; ofrece cursos de entrenamiento en sus países por personal chino, para 15.000 profesionales africanos y prometen establecer diez centros de enseñanza de tecnologías agrícolas en el continente en los próximos tres años, la construcción de 30 nuevos hospitales y 37,5 millones de dólares en ayudas para combatir la malaria.

La ayuda al desarrollo continuará con el envío de 100 profesionales superiores chinos en técnicas agrícolas; la construcción de 100 escuelas rurales y finalmente doblará para el año 2009 las 2.000 becas del Gobierno chino entonces existentes para estudiantes africanos en la metrópoli. Como ya es norma, se celebró la Conferencia de Negocios China-África a la que asistieron representantes de casi 100 empresas chinas además de numerosos hombres de negocios africanos, firmando 21 acuerdos entre empresas por un total de 1.000 millones de dólares.

Como resumen de la implicación de Pekín en África hasta este momento, considerar que el total de los intercambios comerciales, que hasta el año

2000 estaba en torno a los 10.500 millones de dólares, saltaron a 39.700 millones en el año 2005, disparándose hasta la relevante cifra de 73.570 millones a principios del año 2007, con un crecimiento del 32,7%, según estadísticas de la Aduana china. La inversión en África creció de los 1.000 millones de dólares en años anteriores a la I Cumbre, hasta los 10.000 millones en 2007, dinero que fue invertido en numerosas áreas de cooperación principalmente en productos energéticos, infraestructuras, programas de ayuda de todo tipo y cancelaciones de deuda.

A pesar de estas elevadas cifras, el volumen total de los intercambios es todavía relativamente bajo dentro del total de las relaciones económicas nacionales, por lo que hay que ser cautos a la hora de cuantificar el peso económico real de China en el continente. Su verdadera importancia está en la rapidez y eficacia de su implantación y el buen curso de sus relaciones institucionales que por otra parte, se han extendido por todo el continente, influyendo en la mayoría de los sectores de actividad económica de los africanos, incidiendo de forma muy destacada en el tejido social.

En el año 2007, las importaciones chinas habían alcanzado 36.300 millones de dólares, con un sorprendente aumento del 25,9% respecto al año anterior, de manera que África ya ocupaba el séptimo puesto en sus importaciones mundiales, alcanzando los minerales energéticos el 72% de sus compras en el continente. Siendo los principales países de origen, por orden de importancia: Angola, Suráfrica, Sudán, República del Congo y Guinea Ecuatorial. Es elocuente la coincidencia de que, excepto Sudán, se trata de los países africanos más beneficiados por el apoyo chino en tiempos de sus luchas por la independencia.

En cuanto a las exportaciones de China hacia África, crecieron de un 2,3% en el año 2004 a un 3,1% en el año 2007, cuando alcanzaron los 37.300 millones de dólares, con un crecimiento del 25,7% sobre el año 2006, dándose la curiosa coincidencia de que también China ocupaba, en términos globales, el séptimo lugar en la tabla de vendedores a los países africanos. Los principales bienes exportados por China fueron maquinaria eléctrica, informática, camiones y motocicletas, herramientas y productos manufacturados de hierro y acero. Los principales países de destino fueron: Suráfrica, Egipto, Nigeria, Argelia y Marruecos. Como se puede apreciar, todos entre los de mayor nivel de desarrollo de África.

Su ya reconocida tecnología en la industria del espacio y las telecomunicaciones, donde además puede ofrecer unos precios muy asequibles para estos países, facilita su penetración en estos mercados. Tal es el caso del

contrato de 300 millones de dólares firmado con Nigeria para construir un satélite de comunicaciones que fue lanzado por un cohete chino en mayo del año 2004, tras imponerse en la oferta frente a otros 21 países concurrentes. A finales de noviembre de 2007, China y Brasil anunciaron en Ciudad del Cabo su disposición a montar conjuntamente una red de estaciones terrestres para seguimiento de satélites, una de las cuales estará en Kenia, prometiendo a los países africanos la libre disposición de las fotografías terrestres que pudieran necesitar al objeto de facilitar la lucha contra la deforestación y grandes desastres naturales. Hay que señalar que el continente africano es ya un punto estratégico de apoyo para el seguimiento de satélites y naves espaciales chinas pues también cuentan con una estación terrestre en Namibia, y los buques chinos de seguimiento espacial aprovechan también los puertos surafricanos para sus escalas de servicio.

China ocupa actualmente el tercer puesto en su volumen de comercio con África pues sólo la superan la Unión Europea, gracias a Francia, y Estados Unidos. No obstante y a tenor de las cifras oficiales declaradas en la última cumbre chino-africana, ya se percibe un profundo cambio en el equilibrio de fuerzas, pues es evidente que la previsión de que para el año 2010, China habrá alcanzado a Estados Unidos en el volumen de intercambios comerciales con el continente será ya una realidad. A pesar de todos los defectos que se le quieran achacar, China está contribuyendo de forma destacada a poner los cimientos para el futuro despegue económico y social del continente africano.

Un acontecimiento relevante en el periodo entre cumbres fue la difusión en enero de 2006 de lo que se ha venido en llamar el *Libro Blanco de la política africana de China*, Documento que si es importante por su contenido no lo es menos por la excepción que representa en su tradicional hermetismo en cuestiones tan sensibles como sus futuras intenciones en ámbitos como el político y económico. Sólo podemos encontrar algo similar en la anterior publicación del texto sobre *La política China-Unión Europea* en octubre de 2003. Consta de seis «partes» en las que se establecen las líneas maestras de la nueva política china con respecto a África en el siglo XX.

Es un Documento escueto pero denso, ya que concreta una por una todas las áreas de cooperación en las relaciones mutuas acentuando la tradicional política de amistad, pero dejando claro que a partir de este momento las relaciones se basarán progresivamente en aspectos más pragmáti-

cos como son la equidad y el beneficio mutuo sin abandonar por ello la ya vieja política de apoyo en todos los foros internacionales; también puntualiza que sus relaciones se llevarán a cabo precisamente en el ámbito de los contactos Sur-Sur, aunque sin olvidar el recurso a la deseable mejora de las relaciones Norte-Sur. Al hilo del asunto, recuerdan que:

«China continúa dispuesta a mantener y desarrollar relaciones Estado-Estado con países que todavía no mantienen relaciones diplomáticas con ella, sobre la base de los principios de una sola China», redundando en su política de aislamiento de Taiwan.

La entrada de China en África se ha visto favorecida por los desequilibrios sobrevenidos en la supuestamente estable situación geoestratégica mundial en el periodo de posguerra fría, que ha terminado por despertar enfrentamientos que de forma un tanto precipitada ya habían sido descartados por algunos. Esta inseguridad está afectando profundamente el normal abastecimiento de recursos energéticos procedente del golfo Pérsico que sumado al rápido desarrollo industrial de China y la India, ha provocado un desmesurado crecimiento de la demanda que está afectando negativamente a la estabilidad de los precios del crudo, obligando también a la búsqueda de nuevas fuentes de abastecimiento. Con las potencias occidentales empeñadas en los problemas del golfo Pérsico y en el resurgir de Rusia, ahora apoyada en los grandes recursos económicos que la exportación de su petróleo y gas le está proporcionando, China ha entrado en escena empleando de forma inteligente y arrolladora el poder de sus grandes reservas de divisas y las facilidades políticas de que ya se ha expuesto.

Estados Unidos mantienen toda su hegemonía comercial y política, así como una visible presencia militar en África, pero hacía tiempo que su atención estaba puesta fuera del continente africano, sobre todo del área subsahariana, excepto en el golfo de Guinea. En el Documento *National Security Strategy of the United States* de 1998, puede todavía comprobarse que África no figuraba entre las regiones de alta prioridad para Washington, que la situaba a la cola en la lista de regiones del mundo por su interés estratégico. Pero la retirada parcial de Francia que en el año 1998 recortó drásticamente su presencia militar en el continente fue el primer aviso que hizo reconsiderar esta actitud. Los africanos comenzaron a volver su vista hacia otros posibles apoyos internacionales, entre ellos China, Irán, la India o Arabia Saudí, a la vez que lanzaban miradas hacia Washington y Bruselas en busca de apoyo ante la cada día más desastrosa situación económica, política, social y militar en África.

Por otra parte, la arrolladora entrada de China en el continente a partir del año 2000 pareció el toque de corneta que lanzara a los chinos al asalto de África, aunque, eso sí, de manera deliberadamente pacífica, de modo que en pocos años había ya alcanzado una visible influencia económica y política entre los Estados africanos, que tampoco pasó desapercibida. Tanto es así que a mediados de 2005, la Fundación Brenthurst de Johannesburgo, a través del entonces embajador chino en Suráfrica, invitó a China a tomar parte en una iniciativa trilateral sobre África, liderada por dicha Fundación, en la que también participarían la Fundación «León H. Sullivan» y el Consejo para las Relaciones Internacionales de Estados Unidos, muy probablemente el promotor de la iniciativa; China participaría a través de su Academia de Ciencias Sociales. El hecho de que Washington se decidiera a dar este paso, revela la importancia que ya le concedía a China como interlocutor estratégico en el continente.

La declaración del presidente Bush en su discurso sobre el estado de la Nación del año 2006 ya había sido un indicio de cambio de actitud por parte de Washington; en él expuso la intención de reducir en más de un 50% la dependencia energética del Oriente Medio cuyos suministros suponían casi un 20% del total de sus importaciones, cosa que ya se ha cumplido. En la actualidad, la zona del golfo de Guinea ya se ha convertido en el principal origen de de sus importaciones totales de petróleo, que además pretenden elevarlas hasta el 25% para el año 2025. Oriente Medio no es ya el principal proveedor de petróleo de Estados Unidos. Conociendo este particular se entiende la negativa de Nigeria, junto con Angola su principal proveedor, al despliegue en su territorio del Cuartel General del nuevo Mando Africano (AFRICOM), creado a finales del año 2007 y todavía con base en Stuttgart. El motivo de este rechazo que es compartido por el resto los países y organizaciones africanos, es que no se fían de las verdaderas intenciones de Washington con la creación de tal fuerza militar que según ellos, África no necesita para su propia seguridad.

África está llamada a convertirse en la principal fuente de abastecimiento de Occidente en general, en detrimento del Oriente Medio, de modo que Washington se encuentra ya en pleno proceso de despliegue militar en el continente, donde ya tiene una importante red de bases militares, no sólo en defensa contra el terrorismo, como se afirma, sino también en protección de las fuentes de energía y otros recursos naturales. Esta red de bases de cuarteles generales con gran capacidad de mando y control pero con escasos medios de combate, disponen de un alto potencial de recepción y lanzamiento de fuerzas, desplegando en áreas tales como el

magnífico aeropuerto de Entebbe (Uganda), verdadera base aérea de primer orden en el centro del continente, donde también tiene establecido un acuerdo militar con Ruanda. En Yibuti tienen desde diciembre de 2002 el Mando Combinado Conjunto que ya depende del AFRICOM y en el que participan, entre otros, todos los países del cuerno de África, de la costa este y de las islas orientales, con un ojo puesto en ese flanco africano y el mar Rojo y el otro en el Oriente Medio.

No hay que olvidar además los múltiples acuerdos militares bilaterales con países como Guinea-Conakri y Gabón y Mauritania o el mismo Marruecos en la costa occidental. Si como ya se especula, terminan por establecer una base naval en Santo Tomé y Príncipe, país rico en petróleo y anclado en mitad del golfo de Guinea, sólo hay que echar una ojeada al mapa de África para reparar en un despliegue que cubre todo el continente, pues en el Mediterráneo ya se encuentra la OTAN, *afrol News*, 23 de septiembre de 2008.

La Unión Europea, que no termina de convertirse en la potencia global que le corresponde, mantiene el liderazgo en el volumen de transacciones con África gracias sobre todo a los países miembros, en especial Francia y Gran Bretaña. Pero el problema de fondo de la desconfianza de sus antiguas colonias es parecido al que tienen Estados Unidos. La última Cumbre Unión Europea-África terminó como el rosario de la aurora pues lo que quieren los africanos son exenciones de aranceles por parte de la Unión Europea, permitiéndoles mantener unas mínimas barreras que protejan sus productos de la superioridad de las exportaciones europeas; difícil disyuntiva que impidió cualquier acuerdo. El enfrentamiento por la defensa de los derechos humanos, especialmente en Sudán y Zimbabue tampoco ayudó mucho al feliz término de la reunión. Estos problemas no los tienen con China, pues la orientación de sus relaciones con los deprimidos países africanos no contempla ninguno de estos aspectos.

A pesar de todo, los europeos continúan prestando apoyo a su manera y con sus propias reglas del juego pues, como ya se ha apuntado, no en balde la Unión Europea es el mayor socio comercial de África, por delante de Estados Unidos y China. Son las grandes compañías europeas las que continúan siendo las protagonistas en África, junto con las americanas, no sólo en la extracción de recursos energéticos, sino de todo tipo. Aunque cada día vayan cediendo puestos ante el empuje de China, la India y más recientemente Rusia, que ha reaparecido con renovado ímpetu. Además de su implicación en casi todas las misiones de paz en África,

la Unión Europea acaba de lanzar una operación de vigilancia de la piratería en aguas del cuerno de África en las costas de Somalia.

Su dependencia de Rusia no deja de preocupar a la Unión Europea que a mediados de septiembre pasado envió a Nigeria al comisario para la Energía, señor Piebalgs, que en el transcurso de su estancia en el país admitió que los gobiernos europeos habían retardado el apoyo al proyecto de gasoducto transahariano que se encontraba en suspenso, pero que los recientes sucesos ocurridos en el Cáucaso les han hecho recapacitar. Tras sus entrevistas con las autoridades nigerianas responsables de la energía y en relación con este delicado asunto, admitió que:

«Los gobiernos de la Unión Europea están crecientemente preocupados por la alta dependencia de Rusia.»

Por ello están tratando de reactivar la oferta de 21.000 millones de dólares que ofrecen para participar en el proyecto de gasoducto, según comenta *Financial Times* en su edición de 17 de septiembre de 2008.

Con independencia de las reuniones bilaterales que ya existen entre China y la Unión Europea, a mediados de abril de 2008 el Parlamento Europeo aprobó por abrumadora mayoría la creación de un Diálogo Trilateral Unión Europea-China-África al objeto de coordinar las políticas comunes en el continente. Con ello, la Unión Europea, emulando a Estados Unidos, trata de mantener sus propios contactos con la nueva potencia aparecida, en la esperanza de poder poner su granito de arena en la solución del problema de la independencia total con que China está actuando con los países africanos. El Parlamento propone también la creación de un Foro de Alianza Africana en que intervengan todos los principales donantes e inversores, China incluida, así como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, promovida por la OUA. Propone también el establecimiento de un diálogo entre el Parlamento Europeo, el Congreso de la República Popular China (RPC), el Parlamento Panafricano y los Parlamentos de las naciones africanas. En resumen, China ha logrado su propósito de ser un actor de primera fila en el continente.

Rusia, como era de esperar, también ha despertado a la llamada de África donde además de los recursos energéticos, se le ofrece la oportunidad de poder intervenir en un área de la mayor importancia estratégica para el mundo occidental y en especial Europa, fuertemente dependiente de sus ventas de gas, del que es el primer proveedor con un 25% de su consumo. La intervención rusa en Georgia ha despertado también la desconfianza hacia sus verdaderas intenciones en África y aunque todavía no

ocupe un lugar destacado, lo preocupante es que ya se ha implantado en el continente, con no muy claras intenciones. Como la RPC, su antigua aliada en el apoyo a los africanos en sus luchas por la independencia, Rusia está regresando a con fuerzas renovadas por su ahora boyante situación económica. También, como la RPC, sus negocios ignoran cualquier consideración que no sea el beneficio comercial, y en mayor medida que ella el factor estratégico en su nunca abandonada confrontación Este-Oeste, que parece querer reactivar.

Ejemplos de su actividad estratégica en la sensible área mediterránea es el acuerdo por el que en el año 2006 liquidó con Argelia su antigua deuda de 3.400 millones de dólares a cambio de armamento ruso, o el contrato de Gazprom con Sonatrach para la exploración y comercialización de gas natural, tan sensible para Europa, de la que Argelia es el tercer proveedor de gas tras Rusia y Noruega. Con Marruecos, destacado aliado de Estados Unidos en la zona, realiza muy importantes compras de fosfatos, vitales para su economía. Además de sus compras de petróleo y gas a Libia, Gazprom ha comunicado que estaba en conversaciones para la construcción de un gasoducto con Europa, con lo que Rusia se posicionaría firmemente en el norte de África.

La República Surafricana mantiene un nivel de negocios relativamente importante con Rusia cuyas exportaciones en el año 2005 alcanzaron los 118 millones de dólares, mientras las importaciones fueron de 18 millones, especialmente en frutas. Pero además, tiene firmado un contrato de suministro de combustible nuclear para la central de Koeberg, valedero hasta el año 2010. También tiene proyectos en el campo de la minería y prospecciones petrolíferas en tierra firme y en la plataforma continental, así como en la construcción de una planta de fertilizantes. Y en Nigeria, Gazprom ha firmado un contrato para la exploración de gas natural, del que todavía no se conocen los detalles. Además, maniobra para tomar parte en el ya mencionado proyecto de gasoducto transahariano que de llevarse a cabo, podría suponer problemas adicionales para la Unión Europea. Su largo brazo también llega a países como Ghana o Costa de Marfil en que proyectan exploraciones de hidrocarburos, o en Namibia, en cuya plataforma ya poseen derechos de exploración y está negociando la participación en la extracción de uranio.

Considerando la condición rusa de exportador de energía, estos movimientos inducen la sospecha de que más que negocio directo lo que están realizando es una maniobra estratégica que le facilite en el futuro

vigilar y si es posible influir, en el vital aporte energético a Occidente, lo que ya es visible en las maniobras rusas de atraerse socios africanos a una especie de Organización para la Exportación de Petróleo del gas que planean organizar con el apoyo de Irán y Libia, en la que pretenden comprometer a la misma Nigeria.

Japón, ya tradicional cliente africano por sus grandes necesidades de recursos de todo tipo también tiene su propia organización de apoyo a sus negocios en el continente. A finales de mayo de este año 2008, organizó una Cumbre en Yokohama para tratar asuntos comerciales y de ayuda, a la que asistieron más de 40 jefes de Estado africanos en busca de una parte de los 4.000 millones de dólares que ofreció en concepto de préstamos, así como 2.500 millones en ayudas con que Tokio planea facilitar sus operaciones en África, en la misma senda que lo hace China, aunque bastante más modesta. Recientemente, Japón ha ofrecido 6,5 millones de dólares para un proyecto de suministro eléctrico a las áreas rurales de Masaka (Uganda), con una línea de 53 kilómetros que abastecerá a 33 centros comerciales. *African Economic Research & Analysis*, octubre de 2008.

India, que a través de su temprana emigración hacia África tenía ya una importante implantación comercial en todo el continente, también tiene montada su propia estructura para las relaciones globales con África, dentro de la cual convocó en Nueva Dehli, en abril de este año, una Cumbre del denominado Foro India-África. Aunque claramente más modesto y menos ambicioso que el de su vecina, también concedió 500 millones de dólares para ayuda al desarrollo, así como otros 5.000 millones en créditos para futuros proyectos a realizar en el continente por empresas hindúes.

Al contrario que China, India sí que ha establecido acuerdos de defensa y entrenamiento militar conjunto con países vecinos del océano Índico como: Kenia, Tanzania, Madagascar, Mozambique y Suráfrica y de reconocimiento naval con las pequeñas islas Mauricio y Seychelles, además de su activo papel contra la piratería en aguas de Somalia. Con Suráfrica ha propiciado una iniciativa tripartita, el Foro para el Diálogo, en la que también concurre Brasil. De ella se ha derivado un acuerdo de libre comercio mutuo. En el año 2006 también firmó un acuerdo de cooperación en transporte marítimo con Suráfrica ya que ambos países poseen importantes intereses marítimos estratégicos en la zona, pues la mayor parte de su comercio exterior se realiza por esta vía.

India y Nigeria mantienen relaciones diplomáticas desde hace 50 años, siendo ésta su mayor socio comercial en África con un volumen de inter-

cambios de 80.000 millones de dólares; también es su mayor proveedor de petróleo, de donde importa más del 10% de sus necesidades totales, proyectando su ampliación a Angola, en estrecha competencia con la RPC. A finales del año 2008 se reúne la Comisión Conjunta India-Nigeria, por lo que el propio ministro de Estado para Asuntos Exteriores de la India, durante su visita al país, declaró que su Gobierno va a invertir en la construcción de dos plantas eléctricas en Nigeria. El señor Abuja manifestó que se encontraba en el país para coordinar la iniciativa de cooperación en el campo de la energía nuclear para fines pacíficos que presentará ante la Agencia Internacional de la Energía Nuclear (AIEA), a lo que el presidente Yar'Adua presta su firme apoyo.

Recientemente, dos compañías indias que ya tenían otras dos concesiones en tierra firme de Egipto, han sido autorizadas a perforar en tres bloques de la plataforma del mar Rojo, donde las primeras pruebas han sido muy fructíferas. Como podemos ver, no es sólo China la nueva potencia asiática aparecida en el tablero africano, aunque las cifras de su comercio sean más modestas, ya que alcanzaron los 30.000 millones de dólares en 2007, frente a los 73.000 de China y sus procedimientos pasen a ser más desapercibidos.

Taiwan se está viendo cada vez más asediada por el incansable acoso de Pekín. Tras la reciente deserción de Malawi sólo cuatro países africanos conservan relaciones diplomáticas plenas con Taipei: Burkina Faso, Suazilandia, Gambia y Santo Tomé y Príncipe. Otros dos países mantienen una Oficina de Enlace Suráfrica y una Oficina Comercial Nigeria. A mediados de enero de 2008, Malawi abandonó la esfera de Taiwan, pasando a engrosar las filas de los africanos que apoyan la política de «una sola China». Hacía sólo cuatro meses que había asistido como miembro de pleno derecho a la Cumbre de Países Amigos en Taipei. Malawi, donde la mitad de la población de 12 millones de habitantes vive con menos de un dólar diario, como en buena parte de África, en especial la subsahariana, se ha beneficiado de las ayudas de Taiwan durante los 42 años de relaciones, en que financió la construcción de un hospital en el norte del país, así como buena parte de sus carreteras y grandes edificios, entre otros numerosos proyectos.

Taiwan no tiene una estructura organizada específica para África, como la tiene Pekín. A este respecto, la decisión del Gobierno de la Isla de retrasar su decisión sobre la propuesta del grupo de crear una Asociación de Países Africanos Amigos de Taiwan, ha causado cierto desaliento en las

filas de sus seguidores, pero la reciente defección de Malawi ha contribuido al abandono del proyecto, según *The China Post* de 2008.

Las excepciones las representan Suráfrica y también la ahora boyante Nigeria que, aunque hubieran asumido la condición de «una sola China», cuando todavía China no era lo que ahora es, mantienen oficinas comerciales y de enlace en Taiwan. El interrogante está en la pequeña isla de Santo Tomé y Príncipe que se ha encontrado con un inesperado potencial petrolífero que probablemente la haga cambiar de bando en no mucho tiempo, pues no dispone de recursos económicos ni humanos, tecnología y dinero barato para explotar el tesoro que ha encontrado. Sin duda, Pekín estará muy al tanto para ofrecerle la solución a sus problemas.

Los intercambios de Taiwan con África son mínimos en relación con su importante comercio internacional, por lo que su interés parece basarse fundamentalmente en allegarse apoyos a favor de su pretensión de ser admitidos en Naciones Unidas y a mantener una presencia política testimonial por un prurito de prestigio en un continente tan prometedor como África. En resumen, Taiwan no parece estar en condiciones de constituir ninguna amenaza comercial para Pekín.

El petróleo africano

A primeros del año 2008 ya tenía contratos de exploración y explotación en 20 países africanos, con instalaciones de refino y comercialización de productos derivados en otros seis, de modo que China ha situado sus peones por la casi totalidad del tablero africano. Ante los más recientes descubrimientos de depósitos en el subsuelo de Nigeria y Angola y muy especialmente en la plataforma continental del golfo de Guinea, China, haciendo gala de su amplia capacidad de maniobra ha centrado su atención en el área, donde no hay que olvidar que entra en fuerte competencia con Estados Unidos que goza de profundo arraigo en el delta del Níger. Por ello, también ha intensificado su cortejo al resto de países ribereños desde Guinea Ecuatorial, donde China cuenta con una destacada presencia, al Gabón o Camerún; y ocurre igual con los demás vecinos actuales productores como Ghana o la República del Congo que en poco tiempo se ha convertido en uno de sus más importantes exportadores. Pekín tiene ya firmados más de 50 contratos petrolíferos por toda la geografía africana, que si bien no representan un porcentaje muy destacado dentro del conjunto de los que mantienen las grandes compañías sí que dan idea de la efica-

cia y rapidez de sus procedimientos de implantación en el continente, sobre todo teniendo en cuenta su tardía llegada al escenario.

Según la *Encuesta Estadística de Petróleo* de BP, a finales del año 2007 África alcanzaba unas reservas probadas de 117.481 millones de barriles de petróleo, casi un 10% de las reservas probadas mundiales, habiendo alcanzado ese año una producción alrededor de los 10.300.000 barriles diarios, un 12,5% de la producción total mundial con un 3,1% más que el año 2006. En comparación con el 60% de las reservas mundiales de Oriente Medio, no son muy significativas, pero de acuerdo con los descubrimientos que proliferan por todo el continente, la producción actual habrá crecido hasta un 91% entre el año 2000 y el 2025, según se desprende de un estudio del Departamento de la Energía de Estados Unidos. Además, el petróleo africano es más ligero que el de Oriente Medio y por tanto más barato de refinar, además de que la salida al mar es mucho más fácil y segura.

Hasta el año 1993 la RPC había sido autosuficiente, cubriendo todas sus necesidades energéticas con la producción interna. Pero sobre todo en los últimos años, su consumo se ha disparado, saltando de un consumo de 500.000 barriles diarios en el año 2000 a la desmesurada cifra de 7,4 millones en el año 2007, según estimaciones del Departamento de Energía de Estados Unidos. En la actualidad, casi el 30% de las importaciones chinas de petróleo procede de África, significando los dos tercios del valor de sus importaciones totales del continente. Un considerable crecimiento, teniendo en cuenta que en 2004 sólo alcanzaban el 25%. En el año 2006, las importaciones de petróleo ascendían ya al 47% de sus necesidades nacionales, y de acuerdo con la AIEA, en el año 2015 necesitará importar hasta los dos tercios de su consumo interior. Los cuatro mayores proveedores africanos de petróleo a China son: Angola, República del Congo, Guinea Ecuatorial y Sudán, por orden de importancia, aunque Nigeria esté en vías de convertirse también en un importante suministrador. Actualmente Pekín ha firmado ya más de 60 contratos petrolíferos en África que si bien representan un porcentaje no muy destacado del total de sus acuerdos internacionales, sí que demuestran la eficacia y rapidez de su implantación en el continente cara al futuro.

Cinco países acaparan el 85% de la producción del continente: Nigeria, Libia, Argelia, Egipto y Angola. Pero los descubrimientos se multiplican por doquier, ya que países como: Túnez, Costa de Marfil Gabón, Congo, República del Congo o Camerún comienzan a tener una importante producción países. Las exploraciones también crecen de forma incesante, especialmente en la plataforma marítima litoral, donde países como: Chad,

Namibia, Suráfrica, Mozambique, Tanzania o Madagascar se presentan como probables socios del club de los productores de petróleo y gas natural del que actualmente se calculan unas reservas probadas de 14,58 billones de pies cúbicos, el 8,22 de las reservas probadas mundiales, siendo la producción anual del año 2007 de 190.370 millones de pies cúbicos, el 6,45% del total mundial, según las fuentes anteriores. Pero lo más destacado es el enorme potencial de crecimiento de sus reservas.

Guinea Ecuatorial, situada en pleno corazón del golfo de Guinea y sin mostrar el menor protagonismo, es ahora el tercer exportador de crudo subsahariano tras Angola y Nigeria, habiéndose convertido en un importante exportador de crudo a China a pesar de que las inversiones en el país no son demasiado relevantes. A finales del año 2007, se descubrieron reservas probadas de petróleo que llegan a los 1.755 millones de barriles, un 0,46% del total mundial, con un crecimiento del 1,5% superiores a las de 2006, según BP.

La clausura de la Embajada de Estados Unidos en Malabo en el año 1995 y las sanciones impuestas por el Congreso norteamericano a consecuencias de los escándalos de corrupción en los que se vio implicado uno de sus bancos, favorecieron el cambio de rumbo en sus socios, ya que acostumbrados al dinero fácil, Obiang y su clan se entregaron en manos de Pekín que se apresuró a ofrecer la cómoda flexibilidad de sus negocios. Ahora, tras las dos visitas de Obiang a Pekín en los años 2005 y 2006, China sobrepasa a Estados Unidos en su comercio con Malabo, donde compra del orden de los 2.500 millones de dólares en petróleo al año, con miles de trabajadores y técnicos chinos empleados en los múltiples negocios surgidos y en variados proyectos de infraestructuras y explotaciones petrolíferas que pusieron en marcha con el primer crédito de 2.000 millones de dólares que les concedieron.

Las ofertas chinas para la construcción de infraestructuras, plantas eléctricas o en la participación en la construcción de la nueva Malabo o el puerto de la zona libre de Luba son imbatibles, por lo que se entiende que Obiang declarara que:

«De ahora en adelante, China será nuestro principal socio para el desarrollo de Guinea Ecuatorial.»

Ante esta avalancha que los ha dejado atrás, Washington reabrió su Embajada en Malabo en el año 2006, pero ya el ministro chino de Asuntos Exteriores había declarado que Guinea Ecuatorial era «el mejor amigo» de China.

Angola es uno de los países africanos en los que más se implicó la RPC durante su guerra de independencia y posterior guerra civil, llegando a apoyar a los tres principales movimientos independentistas con dinero, armas y entrenamiento militar, usando el antiguo Zaire como base de operaciones. China apoyó alternativamente al Frente Nacional de Liberación de Angola, (FNLA), pues era especialmente estimado por el presidente Mao y que terminó haciéndose con el poder a la llegada de la independencia. Pero a consecuencia de las disputas entre Mao y Kruschev, China se decantó temporalmente por la Unidad Nacional para la Liberación total de Angola (UNITA) de Nicolas Savimbi, a la que prestó apoyo durante la guerra civil, no reconociendo la independencia de Angola hasta el año 1983 en que establecieron relaciones diplomáticas, una vez libres ya de los compromisos ideológicos de la era anterior.

El descubrimiento de petróleo y gas ha sido el gran maná que ha hecho posible que este depauperado país en bancarrota, haya podido saltar de un crecimiento del producto interior bruto del 18,6% en el año 2006 a la aceptable cifra del 26,6% actual, según datos del Fondo Monetario Internacional para este año 2008. Paralelamente, la inflación se desplomó del 300% en 1999 hasta el 12% calculado para finales de 2008. Con una producción que este año se espera alcance los dos millones de barriles diarios se ha convertido ya en el primer exportador de crudo a China, superando a partir del año 2006 el anterior liderazgo de Arabia Saudí.

China ha jugado un importante papel en este desarrollo desde el primer momento ofreciendo ayuda financiera y asistencia técnica para más de 100 proyectos en multitud de áreas tales como energía, suministro de agua, pesquerías, telecomunicaciones, salud, educación y obras públicas. Además de ferrocarriles y carreteras, destacan la construcción de 215.000 viviendas por todo el país y el nuevo aeropuerto internacional así como estudios y proyectos para construcción la nueva Luanda. A finales de los años noventa, Angola era ya el segundo socio comercial de China en África tras Suráfrica, pero no fue hasta el año 2002, en que finalizó la guerra civil, cuando las relaciones saltaron de la simple ayuda militar a otras exclusivamente comerciales. Los intercambios se dispararon a partir del año 2004 con el primer préstamo de 2.000 millones de dólares a muy bajo interés, para reconstruir la maltrecha infraestructura a cambio de petróleo.

En la primavera de 2008 se firmó otro paquete de nueve acuerdos comerciales, principalmente en el campo de la explotación petrolífera en cuya tecnología es la RPC una potencia. En ellos se incluye apoyo técnico para las prospecciones e infraestructuras y un contrato a Sinopec a largo plazo

para el abastecimiento de petróleo, que evaluarán conjuntamente el bloque tres de la plataforma continental y finalmente, el estudio conjunto para la construcción de una refinería en Angola.

Recientemente, la RPC ha concedido otros 69 millones de dólares para el desarrollo de las redes fijas de telefonía, al que siguió otro de 300 millones para ampliar y modernizar las infraestructuras fijas de telecomunicaciones, así como otro de 100 millones para telecomunicaciones militares, una planta para fabricación de teléfonos móviles y la creación de un instituto para entrenamiento en comunicaciones del personal empleado, de acuerdo con *afrol News* del 27 de octubre de 2008.

Se calcula que los 2.500 chinos que ya trabajaban en el país podrían aumentar hasta los 30.000 cuando se pongan a pleno rendimiento los nuevos proyectos en los campos petrolíferos y las infraestructuras, por lo que es ya tal la importancia de las relaciones entre los dos países que el 25 de septiembre pasado se firmó un acuerdo para establecer dos líneas de vuelos directos desde Luanda a Pekín y Guangzhou, cubiertos por la empresa estatal de Angola y dos compañías chinas del sur que comenzarían a operar a partir de octubre de 2008.

Sudán, en el año 1996 la Compañía Nacional del Petróleo de China (CNPC, en sus siglas inglesas), compró, entre otros, los derechos de los campos que habían sido explorados por la americana Chevron que se retiró a consecuencia del recrudecimiento de la guerra civil. Los descubrimientos de la CNPC fueron de 500.000 barriles diarios en el año 2006 que en la actualidad han alcanzado ya los 750.000 barriles, siendo el mayor cliente del país, que maneja un 64% de la producción nacional. A pesar de su inexperiencia anterior, construyó en un tiempo récord el oleoducto que da salida al crudo hasta el mar Rojo, ruta estratégica de la mayor importancia para China, al permitir la salida casi directa al océano Índico, lo que justifica en parte su interés para con los países del cuerno de África, sobre todo los que tienen costas al mar Rojo.

Durante la visita del presidente Hu Jintao en el año 2007, la compañía petrolera nacional china CNPC y la Pertamina de Indonesia, firmaron un contrato para 20 años con el Gobierno de Sudán para exploración petrolífera en un bloque de la plataforma costera, para lo que China ya dispone de una desarrollada tecnología. *Wall Street Journal* ISSN:0921-9986 de 2007.

En julio de este año, la Corte Criminal Internacional (ICC), condenó al presidente Bashir y ordenó su arresto como responsable de los crímenes cometidos en Darfur, lo que ha despertado preocupación en Pekín y en

UAO, que temen que esta decisión sólo consiga exaltar los ánimos e incluso despierte el peligro de un intento de golpe de estado que haría más problemática aún una posible solución al conflicto. Como gesto de buena voluntad, Pekín nombró enviado especial para África, particularmente encargado de los asuntos de Darfur, al diplomático señor Liu Guojin, decisión que parece haber sido un acierto pues ha sido embajador en Suráfrica y es persona muy experta en asuntos africanos.

Nigeria, con su inmensa infraestructura de producción y transporte que cuenta con más de 1.000 pozos y casi 8.000 millas de oleoductos, produjo 3,14 millones de barriles diarios el año pasado, con la previsión de elevarlos a 3,99 millones en el año 2013 aunque la grave situación de agitación social como consecuencia de la desigual distribución de la desmesurada riqueza que actualmente recibe esté ralentizando esta producción, bloqueada por los continuos ataques de los insurgentes.

Nigeria es desde hace tiempo el destino de muy importantes inversiones y contratos de todo tipo por parte de China, donde dispone ya de una sólida base de operaciones. Durante la visita a China del presidente Umaru Yar'Adua encabezando una delegación de expertos en petróleo y otros sectores en el mes de marzo de este año 2008, Pekín acaba de ofrecer una garantía por valor de 50.000 millones de dólares, dentro de su estrategia general de animar las inversiones chinas en Nigeria. Consolidando esta estrategia, la compañía petrolera estatal china CNOOC ha anunciado que va a tomar una participación de un 45% en uno de los campos localizados en la plataforma, con una inversión de 2.500 millones de dólares, así como también compite con los rusos de Gazprom por los derechos que la holandesa Royal Dutch Shell ha ido cediendo en el delta del Níger.

Países mediterráneos

Egipto fue el primer país afromusulmán que reconoció a la RPC de Mao Zedong en mayo de 1956, por lo que no es de extrañar que durante la recepción celebrada en El Cairo en 2006 con motivo del quincuagésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas, el primer ministro Chino Wen Jiabao, en un raptó de emoción no muy frecuente en un chino, declarara que «la amistad entre China y Egipto permanecerá tan inamovible como las pirámides».

Desde entonces, sus relaciones han sido amistosas e intensas, produciéndose inmediatamente numerosos intercambios de alto nivel y la creación de

la Comisión Chino-Egipcia de Economía y Comercio que todavía continúa celebrándose periódicamente. En ese mismo año, ya firmaron un Acuerdo de Cooperación Cultural, que continúa funcionando fluidamente. A mediados de los años sesenta, los dos países establecieron un importante acuerdo comercial por el que China suministraría a Egipto armas y materias primas para su industria, con la promesa de impulsar el comercio bilateral. China ponía por primera vez su pie en el Oriente Medio y en África, estableciendo una de las más importantes bases de su presencia exterior.

Con motivo de la III Cumbre del FOCAC en Pekín en 2006, ambos presidentes acordaron reactivar los planes de cooperación en el campo de la energía nuclear pacífica con el fin de construir una planta eléctrica en Egipto, que habían sido congelados después del accidente de Chernóbil.

Tras la visita que una delegación egipcia encabezada por el ministro de Comercio llevó a cabo en septiembre del mismo año, China y Egipto firmaron un acuerdo de inversiones en las industrias de Egipto por un valor de 2.700 millones de dólares, para antes del año 2010. Aunque Egipto no es de los grandes proveedores de petróleo a China, los descubrimientos de gas natural parece que interesan cada vez más a Pekín, pues su consumo de tal fuente de energía crece de manera importante.

Durante su visita a Pekín en 1999, el presidente Mubarak y el presidente chino Jiang Zeming habían firmado un comunicado conjunto estableciendo un Acuerdo de Relaciones de Cooperación Estratégica entre ambos países. Recientemente, el 7 de noviembre de 2008 acaba de celebrarse una ronda en las que destacan las declaraciones de ambos ministros de Asuntos Exteriores, que expresaron su deseo de que el Oriente Medio se mantuviera libre de armas nucleares, en una clara referencia a la situación en Irán. También tomaron posiciones con respecto a la orden de detención que la ICC ha cursado contra el presidente de Sudán, calificándola de inapropiada para la resolución del conflicto y alertando de que su cumplimiento no haría más que empeorar la situación en Darfur. Claro alineamiento con la política china y de la UAO al respecto.

En el año 1999, el volumen de intercambios se reducía a 750,22 millones de dólares, con unas exportaciones de China a Egipto de 715,875 millones y unas importaciones de 34,363 millones de dólares. En el año 2001, los intercambios ya eran de 953,21 millones en los que continuaban predominando las exportaciones de Pekín con 872,85 millones sobre 80, 32 millones de dólares de importaciones. China iba dejando de ser autosuficiente en recursos energéticos, por lo que se inicia un progresivo aumen-

to de los intercambios que en el año 2006, alcanzaban los 2.145 millones, con un 36,1% de crecimiento. A finales del año 2008 ya se habían disparado hasta la muy importante cifra de 4.400 millones de dólares. El gobierno egipcio ha anunciado que potenciará las exploraciones de petróleo y gas en el país, para lo que tiene previsto un presupuesto de 7.000 millones de dólares de inversiones extranjeras que cubrirán el periodo de los años 2008 y 2009.

Marruecos, aunque hasta ahora no figure entre los países productores de petróleo, constituye un caso destacado por el interés que despierta en China y por el que también supone para nosotros los españoles. China y Marruecos establecieron relaciones diplomáticas el 1 de noviembre de 1958 y sólo después de la celebración de la I Cumbre China-África en el año 2002, el rey de Marruecos giró una visita a China que no fue respondida hasta abril de 2006 con la de Hu Jintao a Marruecos.

China sólo mantiene un reducido grupo de observadores en la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO), pero un general chino ha estado al mando del contingente de observadores desde el verano de 2007, lo que hace pensar en una posible maniobra de Pekín para potenciar sus ya intensas relaciones con Marruecos, de gran interés estratégico no sólo por su situación geográfica como base de operaciones para los negocios con el resto de países africanos, sino más probablemente cara a Europa. Aprovechando la visita del primer ministro marroquí señor Jettou a China en ocasión de la última Cumbre China-África, el primer ministro chino le animó a incrementar la confianza política entre los dos países y ampliar la actual cooperación en agricultura, pesca, comunicaciones y formación de personal. Por su parte, el señor Jettou puntualizó que Marruecos desea profundizar en sus relaciones con China:

«Hacer uso pleno de la promesa del país asiático de impulsar el desarrollo africano y convertir a Marruecos en la importante puerta de entrada de los productos chinos en los mercados árabes y también africanos.»

Ya existen compañías chinas trabajando en sectores tales como las infraestructuras, la pesca y las telecomunicaciones, sin contar la invasión de ciudadanos chinos que con sus pequeños negocios están llegando a provocar airadas protestas de la población marroquí, aunque también estén favoreciendo la economía del país africano que, por otra parte, está muy por encima del nivel de desarrollo medio en África. Marruecos es un

importante aliado de Estados Unidos, lo que sumado a su situación geográfica y las probables reservas energéticas por descubrir, puede que esté influyendo en el gran interés de la RPC por nuestro vecino.

Argelia, la RPC fue el primer país no musulmán que estableció relaciones diplomáticas con Argelia en diciembre de 1958. En abril de 1963 ya realizó China el primer movimiento de apoyo no militar a un país africano con el envío de un equipo médico. Desde entonces ha continuado enviando hasta 21 grupos de apoyo sanitario a Argelia que han supuesto en total la relevante cifra de 2.800 personas.

Con unas reservas de petróleo de 12.200 millones de barriles en el año 2007. A pesar de su gran producción petrolífera tradicional, se estima que Argelia tiene un gran potencial de crecimiento, especialmente en gas natural, con nuevos descubrimientos en su plataforma marítima. Las previsiones para un plazo de diez años contemplan un aumento de la producción de un 31,4% sobre la del año 2007 e incluso llegar a los 2,70 millones de barriles diarios en el año 2018. La producción de gas natural puede llegar a ser de 180.000 millones de metros cúbicos, con lo que su actual capacidad de exportación se verá muy reforzada, cosa que por otra parte también beneficiará a la Unión Europea, sobre todo a España, tanto por el volumen que importa de Argelia como por el paso a través de nuestro territorio del gasoducto hacia Europa Central.

Según estadísticas aportadas por el Ministerio de Comercio chino, los intercambios bilaterales en el año 2005 fueron de 1.770 millones de dólares que en el año 2007 alcanzaron la cifra de 3.828 millones, de los que las exportaciones chinas suponen el doble que sus importaciones de Argelia. Además, durante los cinco últimos años, los automóviles chinos han alcanzado una cuota del 10% del total del mercado argelino, a pesar de la mala fama de poca calidad que se les achaca y Pekín quiere montar una planta de ensamblaje de automóviles en los próximos años.

Más de 40 grandes empresas chinas están trabajando en Argelia, en áreas tales como la energía, carreteras, construcción de viviendas, telecomunicaciones, abastecimiento de aguas o transporte que, entre otros proyectos han construido el gran hotel «Sheraton» en la capital y ahora están llevando a cabo la construcción de la autopista que unirá el este del país con el oeste, constituyendo una vía estratégica que facilitará las comunicaciones terrestres a lo largo de la cornisa mediterránea. Según el Banco Mundial, se calculan en 20.000 el número de trabajadores chinos en Argelia, que suponen el 50% de los trabajadores extranjeros en el país.

Libia, los dos países establecieron relaciones diplomáticas hace ya casi treinta años y ha venido manteniendo relativamente cordiales relaciones con Pekín, constituyendo en 1982 un Comité de Trabajo Conjunto para la cooperación económica, comercial y tecnológica que ha venido funcionando hasta ahora bien que sin grandes resultados, aunque el presidente Gadafi apoye fervientemente la constitución del FOCAC y participe personalmente en las cumbres del FOCAC.

A pesar del embargo impuesto por Naciones Unidas a propuesta de Estados Unidos, la RPC continuó con sus relaciones políticas y comerciales hasta su levantamiento. Libia, país conocido por las fuertes trabas burocráticas y arancelarias que impone a los que desean hacer negocios allí, ofreció a Pekín exenciones de impuestos a fin de animarle a invertir en la industria del petróleo y en la construcción, que es precisamente lo que China viene haciendo en todo el continente.

En el año 2002, una filial de la compañía nacional petrolera china CNPC firmó un contrato para la construcción del oleoducto-gasoducto de 1.050 kilómetros que une los pozos del campo Wafa en el interior del desierto con la terminal costera mediterránea de Mellitah licitado por la empresa nacional china y la italiana Agip por un total de 300 millones de dólares. También tienen los chinos intereses en concesiones en varios campos de explotación así como en participan en numerosos proyectos de exploración y almacenamiento.

La CNPC, declara que posee unas reservas probadas de gas de 53.000 billones de pies cúbicos que, aunque menores que las de sus vecinos, están compensadas por las reservas probadas de petróleo de 41.500 millones de barriles que las convierten en las mayores del continente según datos de la Shell que ha declarado a Libia como país de interés prioritario.

Relaciones militares

Aún a costa de una visible debilidad para la defensa sus grandes inversiones en el continente, la RPC mantiene su política pacífica confiando en los acuerdos bilaterales e influencia política con los gobiernos a la hora de reaccionar contra las ya numerosas agresiones que sus ciudadanos y sus empresas vienen sufriendo en varios países. Aunque las acusaciones de que emplea soldados chinos no uniformados para esta protección son continuas, generalmente adopta otra solución, como en el caso de las

prospecciones petrolíferas en Kenia, donde el Gobierno les facilita la seguridad con sus propias fuerzas. De momento, conserva esta importante baza estratégica que aunque sólo fuera mera fachada, justifica su negativa a establecer acuerdos de defensa con los países africanos excepto con Suráfrica, con la que desde el año 2003 mantiene un Comité de Defensa China-Suráfrica que se reúne anualmente con sede alternativa en los dos países. A diferencia de otras potencias, incluida la India, China mantiene su bajo perfil militar en el área, limitándose exclusivamente al ámbito de las operaciones de paz propiciadas por Naciones Unidas o los agregados militares, y sus Fuerzas Armadas nunca participan en ejercicios con los países africanos.

Actualmente mantiene en África 14 de las 107 agregadurías desplegadas en el mundo, cubiertas por 30 agregados además del personal de seguridad, apoyo y servicios que mantienen las relaciones bilaterales y preparan las numerosas visitas de autoridades militares y las más esporádicas de alguno de sus más modernos buques de guerra como el destructor *Shenzhen* y el buque de apoyo *Nancan*, o la del portamisiles *Qindao* con acompañamiento del buque de apoyo *Taicang* en el año 2002, 18 países africanos mantienen a su vez agregados permanentes en Pekín.

China colabora con la ONU en ocho Misiones de Paz: MINUEE en Etiopía y Eritrea, MINUC en el República Democrática del Congo, ONUCI en Costa de Marfil, ONUMIL en Liberia, MINURSO en el Sáhara Occidental y en las dos de Sudán, UNAMIS en el sur y la reciente UNAMID en colaboración con la UAO y la ONU. Desde el año 2003, la RPC viene participando en operaciones de paz bajo mandato ONU con un total de casi 2.000 efectivos, aunque sus tropas son exclusivamente observadores, unidades de ingenieros y equipos médicos

Recientemente parece surgir la posibilidad de una cooperación Estados Unidos-China en el campo de la lucha contra la piratería en la costa de Somalia. Después de trabajar juntos aunque separados en ONUMIL en la reconstrucción de Liberia, parece que el general jefe del AFRICOM no le hace remilgos a esta posibilidad. No sería mala cosa, teniendo en cuenta que China también colabora con la ONU en la lucha contra el terrorismo. Pero para ello la RPC tendría que flexibilizar su estrategia militar en el continente.

El conflicto de Darfur es emblemático a la hora de poner de manifiesto las muchas limitaciones de la Unión Europea a la hora de proyectar su poder fuera de territorio. Aunque la EUFOR tenía que haberse desplegado en el

año 2007, la endémica falta de coordinación y los conflictos de intereses entre los Estados ha hecho imposible aportar los apoyos y los medios de transporte terrestre y aéreo necesarios para tal fuerza. Pero dado que este conflicto está íntimamente ligado a la difícil situación en el Chad-República Centroafricana la Unión Europea, bajo mandato de la ONU, ha determinado por enviar un contingente liderado por Francia con el apoyo de otros países entre los cuales está España, MINURCAT, en el que China no participa.

China ha construido fábricas de armas en Sudán, Zimbaue o Malí y vendido desde aviones y helicópteros a vehículos blindados y artillería a numerosos países como: Angola, Nigeria, Zimbaue, Sudán, Namibia, Somalia, Etiopía y un largo etcétera que alcanza a buena parte del continente, con independencia de que se encuentren o no en conflicto. En la parada militar del año 2007 en Jartum, según la prensa canadiense y de Hong Kong, se fotografiaron aviones K8 chinos de entrenamiento y *Mig-29* rusos sobrevolando la formación. Por su parte, AFP informa también de acusaciones de los grupo políticos de la oposición en Kenia sobre ventas de armas chinas al Gobierno de Nairobi en fechas previas a las contestadas elecciones de 27 de diciembre de 2007, aunque estas acusaciones fueron inmediatamente negadas por el embajador chino. De todas maneras, a diferencia de sus primeras intervenciones africanas, ahora la RPC procura mantenerse estrictamente fuera de los conflictos.

Otros intereses chinos en África

África, todavía poco explorada, guarda el 30% de las reservas mundiales y produce más de 60 minerales y metales, liderando la producción de algunos de los más importantes para el mundo civilizado, como el oro, PGM, diamantes, uranio, manganeso, cromo, níquel, bauxita o cobalto. Guarda el 90% de los preciados PGM, platino, iridio, osmio, paladio, rodio y rutenio; grupo de metales resultantes de aleaciones naturales derivadas del platino; el 40% del oro o el 60% del cobalto lo que, junto con las ya conocidas reservas energéticas, explican la importancia estratégica del continente. Mientras Suráfrica, Ghana, Zimbabue, Tanzania, Zambia y la República Democrática del Congo dominan la industria minera africana Mozambique, Nigeria y Madagascar son un ejemplo de los que disfrutan de un mayor potencial en metales básicos y minerales industriales.

El reciente descubrimiento de kimberlitas diamantíferas en Mauritania y la localización de depósitos de petróleo en su territorio, vienen a sumarse a

su ya conocida riqueza en mineral de hierro y a la riqueza pesquera de sus costas. Desde hace tiempo, este deprimido país viene siendo un importante destino de la emigración china, lo que dice mucho del buen olfato de Pekín al elegir a sus socios con futuro. En el año 2007, el volumen del comercio bilateral ascendió a 707 millones de dólares que supusieron un 38,3% de crecimiento con respecto al año anterior.

China ha concedido préstamos para numerosos proyectos de de todo tipo. Contratistas chinos firmaron contratos por valor de 663 millones de dólares para proyectos de abastecimiento de aguas, telecomunicaciones, agricultura y construcción de carreteras. Conociendo Mauritania, aquí sí que no se puede culpar a las empresas chinas de acaparar los proyectos. Aunque el acuerdo de cooperación en cultura y educación viene del año 1967, no se comenzó a implementar hasta el año 1975. Desde entonces hasta el año 2007, 140 estudiantes mauritanos han cursado estudios en China. No es de extrañar que el Consejo Mauritano para la Pacífica Reunificación de China haya fundado en Nouakchott una *Casa China*.

Como prueba de que los chinos ignoran los problemas internos de cada país, en mayo de este año, el Gobierno de la República Democrática del Congo ha revelado un contrato con China por valor de 9.250 millones de dólares para la extracción millones de toneladas de cobre y cobalto a cambio de la construcción de carreteras, ferrocarriles y otras obras de construcción. El contrato ha levantado alarma en el Banco Mundial por el elevado nivel de endeudamiento del país, pero esto no es obstáculo para China. *Financial Times*. William Wallis, 9 de mayo de 2008.

Pekín ve también en el continente africano la oportunidad de obtener los recursos alimentarios que el crecimiento de su inmensa población le va a exigir en el futuro, teniendo en cuenta que en la actualidad sólo un 9% de su inmenso territorio metropolitano es cultivable. El enorme potencial de producción agrícola que ofrecen los grandes espacios sin cultivar en muchos países africanos y su capacidad ilimitada para una masiva explotación ganadera y pesquera, son otro aspecto del interés del Gobierno de Pekín.

Es cierto que de momento, la población china tiene cubierto el abastecimiento de alimentos con su producción interior, pero esto ocurre ahora en que la demanda es muy baja tanto en cantidad como en calidad y variedad debido al escaso nivel de desarrollo social de la inmensa mayoría de su población; pero hay que tener en cuenta el previsible aumento de las necesidades cuando el bajo consumo actual vaya creciendo al compás de

la mayor demanda; por ejemplo en el consumo de carne, que por otra parte necesita de gran cantidad de piensos que China tendrá que importar. Ya se observan algunas iniciativas en este sentido en los países de la zona sureste del continente como Zimbabue, Tanzania o la misma Kenia, sede de una ya importante riqueza ganadera o en los de la costa occidental del continente con sus importantes reservas forestales que ya se están explotando; e igual ocurre también con las ricas pesquerías de su inmenso litoral.

Conclusiones y recomendaciones

Gracias a las importantes inversiones extranjeras que llegaron al país a partir de la década de los años ochenta, China ha ido desarrollando un considerable poder económico en base a un sistema de economía mixta, integrado en lo que ellos han venido llamando «comunismo con características chinas»; un feroz capitalismo que, curiosamente, fue y sigue siendo aceptado e impulsado por las mismas potencias que ahora, cuando lo está practicando en África, lo critican amargamente. De todas formas, China deberá ir adaptando sus procedimientos a las normas internacionales en uso, pues la actual condición de francotirador en África no podrá mantenerla por mucho tiempo, y menos tratándose de una gran potencia que puede llegar a poner en peligro el equilibrio internacional.

Una inteligente combinación de sus enormes recursos naturales y mano de obra baratos y sin restricciones, ha permitido alcanzar un nivel científico y tecnológico que está resultando en un crecimiento económico estable del orden del 10% anual durante más de dos décadas. El superávit de su balanza de pagos ha sido tal que ha acumulado y continúa generando, una enorme reserva de divisas que ahora le permite salir al mercado global en unas condiciones competitivas muy favorables. A este respecto, también es de esperar que con el lógico desarrollo socioeconómico de su sociedad, la abrumadora ventaja de la que actualmente goza vaya disminuyendo, para lo que deberá estar preparada.

China, aunque clasificada entre los países en vías de desarrollo es ya una potencia industrial que ha comenzado a sentir una creciente necesidad de recursos de todo tipo cuya importación tiene que asegurarse, por lo que se ha lanzado a ocupar un lugar en el continente del futuro y en el que juega con la ventaja de poder capitalizar ahora el apoyo que desde los primeros momentos de su lucha por la independencia ha venido prestando

a los países africanos. Pero las facilidades que China encuentra en África no se basan sólo en loables sentimientos de amistad y agradecimiento, pues sobre la base de una política de relaciones pacíficas en las que excluye cuidadosamente cualquier atisbo de presencia militar, ha desarrollado una política económica pragmática que, con independencia de otras consideraciones humanitarias o morales, le está proporcionando indiscutibles éxitos económicos y políticos.

La fórmula aplicada combina eficazmente el principio de no interferencia en los asuntos internos de otros países con el concepto de beneficio mutuo en los negocios. A cambio de sus recursos naturales, China ofrece a los países africanos su inmensa capacidad para realizar proyectos de obras de infraestructura, desarrollo sus recursos humanos, apoyo social y sanitario, así como una amplísima gama de productos manufacturados del nivel que estas sociedades necesitan en esta fase de su desarrollo y, lo que es más importante, a unos precios sin competencia. Ya está dando muestras de un cierto cambio en sus procedimientos, como el mismo presidente Hu Jintao declaró en la última Cumbre del FOCAC en Pekín. Se hace urgente racionalizar la explotación de los recursos africanos, así como prevenir el deterioro del medio ambiente, ahora que todavía hay tiempo.

Para la aplicación de esta política, ha creado una eficaz herramienta que proporciona una gran visibilidad política y económica al conjunto de sus planes de actuación en África, el FOCAC, que además le ofrece la oportunidad de tratar directamente cada tres años a la gran mayoría de los líderes y hombres de negocios africanos, ocasión de la que no todas las potencias pueden disfrutar.

China está respondiendo favorablemente a los movimientos de aproximación de las principales potencias en el escenario africano. Estados Unidos y la Unión Europea han comprendido la importancia de contar con China, en un intento de coordinar la acción internacional en el continente que sin duda es una muestra inequívoca del reconocimiento expreso de la importancia que le conceden en el espacio estratégico africano.

Aunque Japón mantiene todo su poder económico y comercial, mantiene un moderado nivel político en el continente; no así la India, la otra gran potencia asiática que también ha desembarcado en África en busca de la solución a sus necesidades de recursos para su seguridad. Potencia nuclear que ya dispone de un considerable poder naval, es otro actor importante situado en el flanco norte de la estratégica zona del océano

Índico noroccidental, con capacidad de proyectar su poder sobre las rutas marítimas que desde Oriente Medio y África llevan al Oriente Extremo. Su coordinación con China aparece también como un valor estratégico de primer orden para la seguridad y la paz mundial en el siglo que ahora comenzamos.

Egipto, socio privilegiado de China, es también un objetivo estratégico de la mayor importancia, no sólo por sus recursos energéticos, sino por lo que su condición de país africano, asiático y árabe puede suponer a la hora de defender sus intereses petrolíferos en Oriente Medio o incluso la posibilidad de entrar como parte moderadora en los numerosos conflictos de la zona, de la mayor importancia estratégica para la seguridad de sus rutas de abastecimiento a través del mar Rojo.

En esta fase de su implantación en África, China está actuando con inteligencia y cautela, posicionándose como una potencia económica pacífica que procura no dar pie a posibles inquietudes en el ámbito de la defensa, aunque el vidrioso asunto de las ventas de armas, más de carácter comercial que político o militar, le atraiga muchas críticas internacionales. De todas formas este aspecto, aunque está mejorando sensiblemente, es otro al que debe prestar la mayor atención, clarificando su actitud en el menor plazo posible.

Como conclusión, la RPC ya se ha establecido firmemente en África, donde ha creado una sólida red de conexiones comerciales, políticas y sociales que la han situado entre las más importantes potencias mundiales, con las cuales deberá colaborar para establecer un sistema de seguridad fiable, que permita el desarrollo de los pueblos africanos y la explotación racional de sus inmensos recursos naturales, vitales para la seguridad común.